

**Conclusion.** *Una vez poseído lo que se espera, ó sea, la fruición divina, ya no puede haber esperanza.*

Responderemos que, como se ha dicho (a. 3), lo que en su propia noción denota imperfección del sujeto, no es compatible á la vez con el sujeto perfecto por la opuesta perfección: como se ve que el movimiento implica imperfección del sujeto, porque como tal es acto del que existe en potencia. De donde se sigue que, cuando aquella potencia se reduce al acto, cesa ya el movimiento; porque no se blanquea todavía, después que ya algo se ha hecho blanco. Mas la esperanza lleva consigo cierto movimiento hácia lo que no se tiene, como se ve por lo dicho acerca de la pasión (C. 40, a. 1 y 2); y por lo tanto, cuando se tiene lo que se espera, á saber, la fruición divina, ya no podrá haber esperanza (1).

Al argumento 1.º dirémos, que la esperanza es más noble que las virtudes morales cuanto á su objeto, que es Dios; pero los actos de las virtudes morales no repugnan á la perfección de la bienaventuranza, como los actos de esperanza, á no ser tal vez por razón de la materia, según la cual no permanecen: porque la virtud moral no perfecciona el apetito solamente respecto de lo que aún no se tiene, sino también acerca de lo que actualmente se posee.

Al 2.º que el temor es de dos clases, servil y filial, como después se dirá (2.ª-2.ª, C. 19, a. 2). El servil ciertamente es el temor de la pena, que no podrá hallarse en la gloria, donde no habrá posibilidad de pena alguna; pero el temor filial tiene dos actos, que son reverenciar á Dios, y en cuanto á este acto queda; y temer la separación del mismo, y en cuanto á este acto no queda: porque el ser separado de Dios tiene razón de mal, y allí ningún mal se temerá, según aquello (Prov. 1, 33): *gozarán de abundancia, quitado el temor de los males*; pero el temor se opone á la esperanza por la oposición del bien y del mal, como arriba se ha dicho (C. 40, a. 1), y por

(1) Nótese bien que excluye la esperanza únicamente en el estado ya perfecto de gloria por la fruición de Dios, sin negar por esto que después de la muerte subsiste la esperanza en las almas detenidas en el Purgatorio, que indudablemente

tanto el temor que persevera en la gloria no se opone á la esperanza: aún en los condenados más bien puede haber temor de la pena que en los bienaventurados esperanza de gloria; porque en los condenados habrá sucesión de penas, y así persevera allí la razón de lo futuro, que es el objeto del temor; en tanto que la gloria de los santos es sin sucesión según cierta participación de la eternidad, en la cual no hay pasado ni futuro, sino solo presente. Sin embargo ni aún en los condenados hay propiamente temor; porque según lo dicho (C. 42, a. 2) el temor jamás existe sin alguna esperanza de evasión, la cual absolutamente no habrá en los condenados: por lo que tampoco habrá en ellos temor, sino comúnmente hablando, según que cierta expectación del mal futuro se llama temor.

Al 3.º que cuánto á la gloria del alma no puede haber deséu en los bienaventurados, en cuanto mira á lo futuro, por la razón ya dicha (aquí, y C. 33, a. 2). Dícese empero haber allí hambre y sed por la exención de fastidio; y por la misma razón se dice que hay deséu en los ángeles: mas respecto de la gloria del cuerpo en las almas de los santos puede ciertamente haber deséu, no sin embargo esperanza, propiamente hablando; ni según que la esperanza es virtud teológica (porque así su objeto es Dios, y no algún bien creado); ni según su acepción común, porque el objeto de la esperanza es lo árduo, como se ha dicho (C. 40, a. 1). El bien empero, cuya causa ya inevitable tenemos, no se refiere á nosotros en concepto de árduo; por cuya razón no se dice propiamente que uno que tiene dinero espera tener algo que inmediatamente puede muy bien comprar; y del mismo modo los que tienen la gloria del alma, no se dice con propiedad que esperan la gloria del cuerpo, y sí solo que la deséan.

#### ARTÍCULO V. — *Queda en la gloria algo de fe ó de esperanza?*

1.º Parece que algo de fe ó de esperanza queda en la gloria: porque, quitado

la tienen aún, como asimismo la fe, hasta tanto que hayan pasado de ese estado transitorio al definitivo de la completa é inamisible bienaventuranza, al cual exclusivamente se concreta la conclusión del texto.

lo que es propio, queda lo que es común, como se dice (De causis, propos. 1.ª) que, «quitado lo racional, queda lo vivo; y, »separado lo vivo, queda el ente». Es así que en la fe hay algo, que le es común con la bienaventuranza, cual es el conocimiento mismo; y algo también, que le es propio, esto es, el enigma, pues la fe es conocimiento enigmático. Luego, descifrado el enigma de la fe, aún subsiste el conocimiento mismo de la fe.

2.º La fe es cierta luz espiritual del alma, según aquello (Ephes. 1, 18): *iluminados los ojos de vuestro corazón (1) para el conocimiento de Dios*. Pero esta luz es imperfecta respecto de la luz de la gloria, de la cual se habla (Ps. 35, 10): *en tu luz veremos la luz*; y la luz imperfecta persevera, sobreviniendo la luz perfecta, porque no se *apaga* la bujía por la aparición de la luz del sol. Luego parece que la misma luz de la fe permanece con la luz de la gloria.

3.º La sustancia del hábito no se quita por la sola supresión de la materia; pues el hombre puede conservar el hábito de la liberalidad, aún perdido el dinero, mas no puede tener acto. Pero el objeto de la fe es la verdad primera no vista. Luego, retirado este por la visión de la verdad primera, aún puede perseverar el mismo hábito de la fe.

Por el contrario: la fe es cierto hábito simple; y lo simple ó del todo se quita, ó todo persevera. No permaneciendo pues totalmente la fe (2), sino evacuándose, como se ha dicho (a. 3); parece que se quita totalmente.

**Conclusion.** *La esperanza [1] totalmente cesa aún en género en el estado de gloria; mas la fe [2] solo en número y especie, y no en el género, subsistiendo en general el mismo conocimiento.*

Responderémos, que algunos dijeron

(1) La Vulgata antepone (v. 17) *in agnitione eius*, locución que el Santo Doctor escribe pospuesta y *agnitionem* en acusativo. Véase en la 1.ª P. la nota 1, pág. 205, del T. 1.º

(2) No deja de parecer extraño límite aquí á la fe su aserción, como en el desarrollo de la demostración en las consideraciones ó argumentos comprobantes, habiendo incluido también la esperanza en la tesis del epígrafe, como también expresamente en la primera de las objeciones. No ha faltado quien en vista de esto sospechase la intrusión de las palabras *vel spei* en el aludido encabezamiento de este artículo, á pesar de hallarse en todos los manuscritos y ediciones; fundándose en que respecto de la esperanza deja ya demostrada (a. 4) su insubsistencia después de la glorificación: y aunque también queda sentado (a. 3) lo propio en cuanto á la fe, si bien con

que la esperanza totalmente se suprime; pero la fe cesa en parte, á saber, en cuanto al enigma, y en parte permanece, es decir, en cuanto á la sustancia del conocimiento: lo cual ciertamente si se entiende en el sentido de que permanece, no lo mismo en número, sino idéntico en el género, se ha dicho con muchísima verdad; porque la fe conviene con la visión de la patria en el género, que es el conocimiento; mas la esperanza no conviene con la bienaventuranza en el género, pues comparada la esperanza con la fruición de la bienaventuranza es como el movimiento con respecto á la quietud en el término. Si se entiende empero que el mismo conocimiento, que es de la fe, permanece en número en la patria, esto es enteramente imposible: porque, separada la diferencia de alguna especie, no persevera la sustancia del género la misma en número; así como, quitada la diferencia constitutiva de la blancura, no persevera la misma sustancia del color en número, de modo que el mismo color en número sea unas veces blancura y otras negrura. Porque no se compara el género con la diferencia, como la materia con la forma, de modo que persevera la sustancia del género la misma en número, suprimida la diferencia; como persevera la misma en número la sustancia de la materia, retirada la forma: puesto que el género y la diferencia no son partes de la especie; sino que, así como la especie significa el todo, esto es, el compuesto de materia y forma en las cosas materiales, así la diferencia significa el todo, é igualmente el género. Mas el género da nombre al todo por lo que es como materia, y la diferencia por lo que es como forma; y la especie por las dos cosas: al modo que en el hombre la naturaleza sensitiva es como lo material con respecto á la intelectual.

la restricción allí consignada, según puede verse en su *Conclusion*; parece muy natural insistir de nuevo en ampliar detalladamente lo relativo á la parte de fe, ó sea, al concepto de la misma remanente en el estado de gloria, como aclaración y más decisiva corroboración de lo establecido acerca de ella en el citado a. 3. Esto basta á justificar la conveniencia y hasta cierto punto necesidad del presente a. 5, que nada tiene de redundante ó superfluo, siendo por el contrario muy oportuno y procedente; toda vez que en el tercero (sin duda por no hacerlo demasiado extenso, ó quizá con el fin de caracterizar más gráficamente la distinción allí insinuada y á todas luces más notable y digna de atención) no ha apurado el asunto tan completa y distintamente, como fuera de desear y lo ha hecho en el 4.º respecto de la esperanza.



Pero se llama animal lo que tiene naturaleza sensitiva, y racional lo que la tiene intelectual, y el hombre las tiene ambas: y así el mismo todo se significa por estas tres cosas, aunque no del mismo modo. Se ve pues que, no siendo la diferencia sino designativa del género, quitada la diferencia, no puede la sustancia del género perseverar la misma; porque no persevera la misma animalidad, si hay otra alma que constituya al animal. Así que no puede ser que el conocimiento idéntico en número, que ántes fue enigmático, se haga despues vision patente: lo cual evidencia que *nada de lo que hay en la fe persevera en la patria lo mismo en número ó especie, sino solo lo mismo en género.*

Al argumento 1.º dirémos que, quitado lo racional, no persevera vivo lo mismo en número, sino lo mismo en género, como se ve por lo dicho.

Al 2.º que la imperfeccion de la luz de la candela no se opone á la perfeccion de la luz solar, porque no dicen relacion á un mismo sujeto (1): pero la imperfeccion de la fe y la perfeccion de la gloria se oponen entre sí, y se refieren á un mismo sujeto; y por lo tanto no pueden coexistir juntas, como ni la claridad del aire con su obscuridad.

Al 3.º que el que pierde el dinero, no pierde la posibilidad de tenerlo; y por eso convenientemente persevera el hábito de la liberalidad. Mas en el estado de la gloria, no solamente se quita el objeto de la fe en acto, que es lo no visto; sino tambien en cuanto á su posibilidad (2) por la estabilidad de la bienaventuranza: y por tanto vanamente perseveraría tal hábito.

#### ARTÍCULO VI. — Persevera la caridad despues de esta vida en la gloria?

1.º Parece que la caridad no permanece despues de esta vida en la gloria:

(1) Otros leen *objectum*: aquí es lo mismo.

(2) Esto es, cesa tambien el hábito, que es el acto en potencia, como más comunmente suele espresarse el Santo en el lenguaje técnico escolástico.

(3) Del hombre en su estado de viador durante la vida mortal en este mundo, como fácilmente se deja interpretar.

(4) Los actos inmediatamente; mas los hábitos mediante los actos, que los dan á conocer y los distinguen, segun ya ántes queda anotado (C. 57, a. 2) pág. 361, nota 2.

porque, como se dice (1 Cor. 13, 10), *cuando viniere lo que es perfecto, abolido será lo que es en parte*, esto es, lo que es imperfecto. Es así que la caridad del camino (3) es imperfecta. Luego quedará abolida, cuando llegare la perfeccion de la gloria.

2.º Los hábitos y los actos se distinguen segun sus objetos (4). Pero el objeto del amor es el bien aprendido. Siendo pues diferentes la aprension de la presente vida y la consecucion de la futura, parece que no persevera la misma la caridad en una y otra.

3.º De las cosas incluidas en un mismo concepto (5) lo imperfecto puede llegar á la igualdad de la perfeccion (6) por el continuo aumento. Mas la caridad de esta vida (*viæ*) nunca puede llegar á la igualdad de la caridad de la patria, por más que se aumente. Luego parece que la caridad de esta vida no persevera en la patria celestial.

Por el contrario, dice el Apóstol (1 Cor. 13, 8): *la caridad nunca fenecerá.*

Conclusion. *La caridad, virtud perfecta y sin mezcla alguna de imperfeccion, no queda abolida por la perfeccion de la gloria; sino que indudablemente persevera la misma en número.*

Responderémos que, como se ha dicho (a. 3), cuando la imperfeccion de alguna cosa no es esencial á su misma especie, nada obsta el que la misma en número, que ántes fue imperfecta, venga despues á ser perfecta; como el hombre se perfecciona por el aumento, y la blancura por la intensidad. Empero *la caridad es amor, cuya nocion no entraña imperfeccion alguna*; porque puede ser de lo habido y de lo no habido, de lo visto y lo no visto: de donde se sigue que *la caridad no queda abolida por la perfeccion de la gloria, sino que persevera la misma en número.*

Al argumento 1.º dirémos que la imperfeccion de la caridad la afecta acci-

(5) Ó que son de idéntica naturaleza (*unius rationis*).

(6) Nicolai propone, como dudando, si en lugar de *perfectio* debería acaso substituirse *perfectioris* (de lo más perfecto), como efectivamente parece más conforme con el sentido del contexto; mas la unanimidad de todos los ejemplares tanto manuscritos como impresos no parece consentir la variacion, toda vez que por otra parte queda así perfectamente á salvo la intencion del Autor, como es palmario.

dentalmente, porque no es propia de la razon del amor la imperfeccion. Mas, quitado lo que es *per accidens*, persevera sin embargo la sustancia de la cosa: luego, abolida la imperfeccion de la caridad, no queda abolida la misma caridad.

Al 2.º que la caridad no tiene por objeto el mismo conocimiento, pues en este sentido no sería la misma en esta vida que en la patria; sino que tiene por ob-

jeto la misma cosa conocida, que es una misma, á saber, el mismo Dios.

Al 3.º que la caridad de esta vida por el aumento no puede llegar á la igualdad de la caridad de la patria, á causa de la diferencia que hay de parte de la causa: porque la vision es cierta causa del amor, como se dice (Ethic. 1. 9, c. 5); y Dios, cuanto más perfectamente es conocido, tanto más perfectamente es amado.

## CUESTION LXVIII.

### De los dones.

Destinamos á la esposicion de este asunto los siguientes ocho artículos. 1.º Se diferencian los dones de las virtudes? — 2.º Necesidad de los dones. — 3.º Los dones son hábitos? — 4.º Cuáles y cuántos son? — 5.º Están conexionados entre sí los dones? — 6.º Perseveran en la gloria? — 7.º Comparacion de los dones entre sí. — 8.º Comparacion de los dones con las virtudes.

#### ARTÍCULO I. — Se diferencian los dones de las virtudes?

1.º Parece que los dones no se distinguen de las virtudes: porque San Gregorio (Moral. 1. 1, c. 12), esponiendo aquello de Job (1, 2), *le nacieron siete hijos*, dice: «siete hijos nos nacen á nosotros, cuando por la concepcion del buen pensamiento del Espíritu Santo »nacen en nosotros las siete virtudes»; y añade aquello que se lee (Is. 11, 1): *reposará sobre él el espíritu... de la inteligencia*, etc., donde se enumeran los siete dones del Espíritu Santo. Luego los siete dones del Espíritu Santo son virtudes.

2.º S. Agustin (Qq. Evang. 1. 1, q. 8) esponiendo aquello (Matth. 12) (1): *entonces va y toma otros siete espíritus*, etc., dice: «los siete vicios son contrarios á las siete virtudes del Espíritu Santo», esto es, á los siete dones. Es así que hay siete vicios contrarios á las virtudes comunmente dichas. Luego los dones no se distinguen de las virtudes comunmente dichas.

(1) Aunque en el lugar aquí citado se habla del demonio ó del maligno espíritu, como apoderado del cuerpo de algun energúmeno; la especificacion de los siete espíritus mencionados

3.º Las cosas, que tienen una misma definicion, son tambien las mismas; y la definicion de la virtud conviene á los dones, pues cada don es «buena cualidad de la mente, con la cual se vive »bien» etc. Asimismo la definicion del don conviene á las virtudes infusas, puesto que el don es *una dádiva* sin devolucion (*irredibilis*) segun Aristóteles (Top. 1. 4, c. 4, lug. 50.) Luego las virtudes y los dones no se distinguen.

4.º Varios de los que se enumeran entre los dones son virtudes: porque, como se ha dicho (C. 57, a. 2), la sabiduría, el entendimiento y la ciencia son virtudes intelectuales; el consejo pertenece á la prudencia, la piedad es especie de justicia, y la fortaleza cierta virtud moral. Luego parece que los dones y las virtudes no se distinguen.

Por el contrario, S. Gregorio (Moral. 1. 1, c. 12) distingue siete dones, que dice son significados por los siete hijos de Job, de las tres virtudes teológicas representadas segun él en las tres hijas de Job; y (Moral. 1. 2, c. 26) distingue los mismos siete dones de las cuatro virtudes cardinales.

en el testo de la SUMA no se halla en dicho pasaje de San Mateo, y sí en el Evangelio de San Lucas (11, 26). Véase lo dicho en el T. 1.º pág. 205, nota 1.